

César Augusto Noriega
Salazar 4º

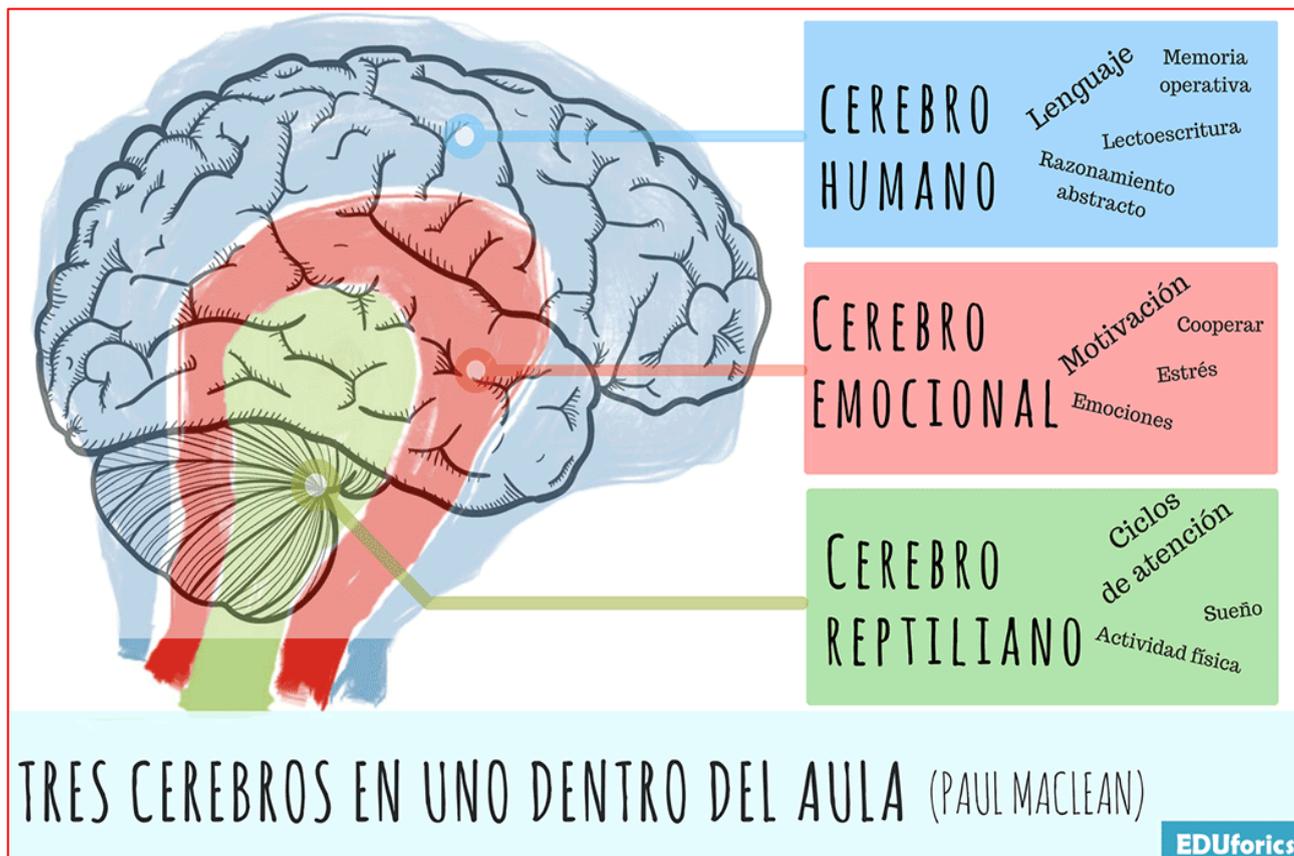
EL BIEN, EL MAL Y EL CEREBRO TRIÚNICO

En el plano de la Neurociencia, siempre me ha llamado la atención esa particularidad que conforma nuestro cerebro de tener tres partes, una conocida como cerebro reptil, uno conformado por un sistema límbico y un neocórtex, dado que el Cerebro es el órgano que relacionamos con el pensamiento, la conciencia y por ende con nuestra capacidad de juzgar el bien y el mal, me pareció interesante ver a que conclusiones me podía llevar, el ubicar el tema del bien y el mal desde las funciones de cada uno.

El modelo de los tres cerebros, también conocido como **modelo triúnico**, fue propuesto por el neurocientífico Paul MacLean en la década de 1970. Este modelo conceptualiza el cerebro humano como una estructura compuesta por tres sistemas cerebrales distintos, cada uno con sus propias funciones y lógicas de operación.

El Cerebro Reptiliano: está relacionado con los instintos básicos de supervivencia, a diferencia de otras partes del cerebro, este no es reflexivo y actúa por instinto. Además de regular funciones básicas como la respiración, la presión sanguínea, la temperatura y el equilibrio, su función principal es asegurar nuestra propia existencia, lo que incluye protegernos de amenazas, defendernos o huir.

El Sistema Límbico: también llamado **Cerebro Emocional**, desempeña un papel crucial en la regulación de nuestras respuestas emocionales y conductuales. Este procesa nuestras emociones y nos ayuda a experimentar sentimientos como el afecto, la ira, la tristeza y la alegría. El sistema límbico también está involucrado en la formación de memorias emocionales. Recordamos eventos significativos y asociamos emociones específicas por lo que,



nuestras acciones pueden estar influenciadas por recuerdos emocionales. Por ejemplo, ayudar a alguien porque lo sentimos cercano o familiar, evitar ciertos lugares, situaciones o acciones debido a experiencias negativas del pasado.

El Neocórtex: se dice que es la parte más avanzada del cerebro, responsable del pensamiento abstracto, la empatía, la imaginación, la creatividad y la toma de decisiones de carácter moral y filosófico. También se reconoce esta área como la que ejecuta el procesamiento del lenguaje y la comunicación.

Ahora analicemos estos tres cerebros en lo que podría ser su implicación funcional con el juicio del bien y el mal.

Hablando del **Cerebro Reptil**, parece que, en esta parte del cerebro, lo **bueno** siempre será aquello que permita la supervivencia. Entendemos que es una zona

pienso que lo inteligente es centrar la atención en evaluar, que tipo de pensamientos estamos alimentado, tal y como lo indica el cuaderno de instrucción de este grado “la mente produce pensamientos, la conciencia la juzga y en base a este juicio se realiza la acción,” entonces la Masonería, que propone el estudio de la Ciencia y la Práctica de las Virtudes se nos presenta como el marco ideal para que esas recompensas emocionales, sean resultantes de los más encumbrados ideales que el hombre puede llegar a aspirar, en pro de su felicidad y la de los suyos, aprendiendo sobre lo que es bueno, útil y constructivo, enseñando al hombre que, obrando dentro de los valores de igualdad y justicia, podrá construir una vida donde el bien sea un resultado consciente.

Y finalmente, encontramos que en el **Neocórtex** se referencian funciones de un

La mente produce pensamientos, la conciencia la juzga y en base a este juicio se realiza la acción

donde la respuesta es irreflexiva y está siempre dominada por un instinto primario y que podríamos identificar como un **egoísmo primitivo**, por lo que cualquier acción enfocada a sobrevivir será juzgada por el complejo reptílico como una decisión acertada.

Sobre el Cerebro Emocional o Sistema Límbico, a todas luces, esta parte de nuestro cerebro parece ser responsable de acciones impulsadas por la búsqueda de una recompensa emocional, donde lo **bueno**, es aquello que se asocie con sentir bienestar o felicidad y del mismo modo nos impulsa a aprobar acciones que nos ayuden a evitar consecuencias que en el plano emocional, tengamos catalogadas como negativas, contraproducentes o peligrosas.

Siendo la emoción hija del pensamiento,

nivel más avanzado, pues allí se ha identificado la **Imaginación y Creatividad**, esa facultad que en nuestro ritual se referencia con la letra Z, la Zain hebrea, una característica que nos **vincula por afinidad de forma con el Creador** en tanto la capacidad de crear.

Por otro lado, también aparece la **Empatía** identificada como función del **Neocórtex**, esa habilidad para imaginar los sentimientos de los demás, ponernos en su lugar e intentar experimentar situaciones como si fueran propias.

En síntesis, ambas facultades nos hablan de UNIDAD, la primera con el Creador, la segunda con nuestro Próximo, la primera por imagen y semejanza, la segunda mediante la empatía y que podría desencadenar actos de misericordia,

entendida esta como mi ser en concordancia con el otro ser.

Es de recordar que, en el libro del Genesis se explica que, al comer del Árbol del Bien y del Mal, entramos en cuenta sobre una situación de dualidad propia de este mundo material y que luego, separados de la Conciencia de UNIDAD, fuimos expulsados de paraíso. Entiendo que, si hablamos del bien, el Bien Superior, es volver a ese ESTADO DE UNIDAD.

También recordemos la máxima establecida como el punto en común de toda religión, y que también podemos encontrar referenciado en la Masonería, **“a tu prójimo como a ti mismo”** lo cual es un claro llamado a desarrollar la Empatía.

Reflexionemos... ¿Podríamos decir que la propuesta universal de hacer, **“a tu prójimo como a ti mismo”** nos invita a desarrollar esa potencialidad del Neocórtex para UNIFICAR al hombre en una Gran Conciencia Humana que nos acerque a equilibrio perfecto de bienestar al que el V.L.S. nombre como el Paraíso?

¿Será que la Creatividad Humana, utilizada en “Bien Superior” es decir, para alcanzar la UNIDAD, ¿representa el propósito más elevado del desarrollo de nuestro Neocórtex?

¿O será que, así como desarrollamos el Neocórtex, el Humano en un nuevo nivel de evolución, desarrollará otra parte del Cerebro, ¿una más sofisticada para alcanzar un mayor nivel de conciencia sobre el Bien y el Mal?

¿Tenemos todo lo que necesitamos para alcanzar ese estado primigenio del que hablan las tradiciones iniciáticas?

Confieso que tengo más preguntas que respuestas, pero ha sido un viaje fascinante, espero que lo hayan disfrutado, haberles y creado interés para seguir investigando.

Lo que es seguro, es que nuestro cerebro ha evolucionado para desarrollar capacidades que ayudan a entender y nos acercan cada vez más a las potencialidades creativas del G.A.D.U., y que los Masones, estamos llamados a continuar con el propósito de refinar estas capacidades para alcanzar el mayor estado de bienestar posible, en Armonía con el Todo por el Bien Superior.





ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS